

NIETZSCHE

F. NIETZSCHE, texto 1 *El crepúsculo de los dioses*

Historia de un error

1. El mundo verdadero, asequible al sabio, al piadoso, al virtuoso, — él vive en ese mundo, es *ese mundo*.
(La forma más antigua de la Idea, relativamente inteligente, simple, convincente. Transcripción de la tesis “yo, Platón, soy la verdad”.)
2. El mundo verdadero, inasequible por ahora, pero prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso (“al pecador que hace penitencia”).
(Progreso de la Idea: ésta se vuelve más sutil, más capciosa, más inaprensible, — se *convierte en una mujer*, se hace cristiana...)
3. El mundo verdadero, inasequible, indemostrable, imprometible, pero, ya en cuanto pensado, un consuelo, una obligación, un imperativo.
(En el fondo, el viejo sol, pero visto a través de la niebla y el escepticismo; la Idea, sublimizada, pálida, nórdica, königsberguense.)*
4. El mundo verdadero — ¿inasequible? En todo caso, inalcanzado. Y en cuanto inalcanzado, también *desconocido*. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo desconocido?...
(Mañana gris. Primer bostezo de la razón. Canto de gallo del positivismo.)
5. El “mundo verdadero” — una Idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, — una Idea que se ha vuelto inútil, superflua, *por consiguiente* una Idea refutada: ¡eliminémosla!
(Día claro; desayuno; retorno del *bon sens* [buen sentido] y de la jovialidad; rubor avergonzado de Platón; ruido endiablado de todos los espíritus libres.)
6. Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿acaso el aparente?... ¡No!, *¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!*
(Mediodía; instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad; INCIPIT ZARATHUSTRA [comienza Zaratustra].)

F. NIETZSCHE; *El crepúsculo de los dioses*, trad. de A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza Editorial, 1973, pp. 51-52 (Cómo el “mundo verdadero” acabó convirtiéndose en una fábula)

*. Königsberg: capital de la Prusia oriental, donde nació y vivió I. Kant.

F. NIETZSCHE, texto 2
Fragmentos póstumos 1887-1889

Crítica del nihilismo. 1. (...) El nihilismo como estado psicológico tiene todavía una *tercera y última* forma. Dadas estas dos *visiones*, que con el devenir no se debe conseguir nada y que bajo todo el devenir no impera ninguna gran unidad en la que al individuo le sea lícito sumergirse por completo como en un elemento de supremo valor: entonces no queda más *escapatoria* que condenar todo este mundo del devenir como engaño e inventar un mundo que se encuentre más allá de este mismo como mundo *verdadero*. Pero tan pronto como el ser humano consigue averiguar que este mundo está construido a partir exclusivamente de necesidades psicológicas y que él no tiene en absoluto ningún derecho de llevar a cabo tales construcciones, surge entonces la última forma del nihilismo, que en sí encierra la *increencia en un mundo metafísico*, —, pues esa forma se prohíbe toda especie de subterfugios que conduzcan a transmundos y a falsas divinidades — pero *no se soporta este mundo que ya no se quiere negar...*

—¿Qué ha ocurrido en el fondo? El sentimiento de la *ausencia de valor* se llegó a tener cuando se comprendió que no es lícito interpretar el carácter global de la existencia ni con el concepto de “*fin*”, ni con el concepto de “*unidad*”, ni con el concepto de “*verdad*”. Con ello no se consigue ni se alcanza nada; en la multiplicidad del acontecer falta la unidad que lo abarque: el carácter de la existencia no es “verdadero”, es *falso...*, uno no tiene ya simplemente razón alguna para imaginarse un mundo verdadero...

En resumen: las categorías de “*fin*”, “*unidad*”, “*ser*”, con las que nosotros hemos añadido un valor al mundo, nosotros mismos las *retiramos* de nuevo — y entonces el mundo *parece carente de valor...*

F. NIETZSCHE; *Fragmentos póstumos IV*, 1885-1889, trad. de J. L. Vermal y J. B. Llinares, Madrid, Tecnos, 2006, 11 [99] / (351), pp. 395-396.

F. NIETZSCHE, texto 3
La ciencia jovial ("La gaya scienza")

341. *El peso más pesado.*— Qué pasaría si un día o una noche se introdujera a hurtadillas un demonio en tu más solitaria soledad para decirte: “Esta vida, tal como la vives ahora y la has vivido, tendrás que vivirla no sólo una, sino innumerables veces más; y sin que nada nuevo acontezca, una vida en la que cada dolor y cada placer, cada pensamiento, cada suspiro, todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida habrá de volver a ti, y todo en el mismo orden y la misma sucesión — como igualmente esta araña y este claro de luna entre los árboles, e igualmente este momento, incluido yo mismo. Al eterno reloj de arena de la existencia se le dará la vuelta una y otra vez — ¡y tú con él, minúsculo polvo en el polvo!”. ¿No te arrojarías entonces al suelo, rechinando los dientes, y maldiciendo al demonio que te hablara en estos términos? ¿O acaso ya has vivido alguna vez un instante tan terrible en que le responderías: “¡Tú eres un Dios y jamás he escuchado nada más divino!”? Si aquel pensamiento llegara a apoderarse de ti, tal como eres, te transformaría y tal vez te aplastaría; la pregunta decisiva respecto a todo y en cada caso particular sería ésta: “¿Quieres repetir esto una vez más e innumerables veces más?” ¡Esto gravitaría sobre tu acción como el peso más pesado! Pero también: ¡qué feliz tendrías que ser contigo mismo y con la vida, para no *desear nada más* que esta última y eterna confirmación y sanción!

F. NIETZSCHE; *La ciencia jovial («La gaya scienza»)*, trad. de G. Cano, Barcelona, RBA, 2014, Libro IV, § 341, pp. 530-531